

Con una gorda menos y mucho atraso estrenó Vidiella sus "80 Mil Hojas"

La Farsa, Santiago 3 Octubre 1983.

204512
1983

* El actor, según el público, se luce menos él y deja esa oportunidad a su elenco

Con tres cuartos de hora de retraso, el empresario José Aravena retirándose del Teatro Carlos Cariola, "porque está cuestión estaba fijada a las diez" y con una gorda menos fue el estreno de "80 Mil Hojas", el nuevo espectáculo de Tomás Vidiella, recién estrenado en el Teatro Carlos Cariola. Genial para muchos, aburrido para otros, lo cierto es que fueron muchos los que se arremolinaron en la entrada del teatro para conseguir una ubicación o invitación para ver la nueva creación del actor.

La pieza es una comedia con canciones de Luis Advía que cuenta la historia de un caprichoso viejo "ochentón" y millonario, que para no aburrirse inventa juegos y fantasías, asistido por su fiel empleada Cristina. Como para armar todo su sueño formado por evocaciones infantiles, juveniles, etc., necesita un equipo, contrata a un grupo de obreros, actores y "reinas de la noche" quienes junto con reconstruir su mansión actúan sus fantasías.

Tomás Vidiella es un caso especial dentro de los actores chilenos. Uno de aquellos hombres que los entendidos en teatro definen como "monstruo de escenario" y eso es lo que el público quiere ver en cada uno de sus estrenos. La noche de la primera fun-

ción se vieron rostros desilusionados en algunos admiradores incondicionales del artista. Vidiella no baja inmensas escaleras con trajes espectaculares. Le da, ya que él dirige, esa oportunidad a actrices consagradas como Silvia Santelices, Eliana Vidiella y a figuras nuevas como Fedora Klivadenko. Ellas, más el numeroso elenco, visitan tenidas de gran imaginación y tienen parlamentos que hacen reír de buenas ganas. Otro de los pecados que comete Vidiella es salir a escena convertido en un viejo de ochenta años, es decir, todo lo contrario de lo que el público esperaba de él; además por problemas técnicos las canciones muy buenas de Luis Advía se pierden, no se escucha el texto y la música muy poco.

El texto de José Pineda, según la mayoría del público asistente y también de algunos artistas de la compañía que por razones obvias no dan su nombre, es muy débil. Entonces las risas, carcajadas y momentos de emoción deben obtenerlos los actores a fuerza de buenas interpretaciones, en un esfuerzo que el público reconoce teniendo como punto de referencia su reacción.

Pero existen algunas escenas con aciertos, recursos que no fallan como los garabatos bien ubicados; una escena en que Claudio —el viejo— simula tener treinta años y ser un joven

patrón... "A ver, a ver cómo están mis roteques queridos... y tú cómo que miras muy serio oye, como que tienes cara de haber votado "no"... no digo yo". También es jocosa la labor de Patricia Iribarra como Caperucita Roja "Caperucha pa' los amigos", un rol de "mujer liviana" que la corpulenta artista desempeña con gracia y naturalidad. Junto a Soledad Renjifo son las únicas gordas que quedan, la tercera desahó.

La dirección de Vidiella para sus actores es buena, obtiene una gran sinceridad en los actores a quien su verdadera personalidad de gente humilde que soporta las locuras del patrón porque paga muy bien, obtienen los mejores momentos. Como por ejemplo la última escena de Silvia Santelices, quien luego de intervenir como una gigantesca y despótica madre revela su identidad. Una sencilla artista de circo que se gana la vida con los tancos "o trabajando con mi marido, el Larry que me lanza los cachalotes".

Eliana Vidiella como Cristina la sirvienta y "directora de escena" de los montajes de su maníático y lascivo patrón está muy bien. Por lo menos eso se desprende de los aplausos que le brinda el público en varios momentos de la pieza, de una hora y media de duración. La nota sexy la pone Fedora Klivadenko, como una lola medio hippie y

drogadicta que está en la mansión del protagonista "por choreza" y que es la razón de sus amores y a quien ve como "La Bella Durmiente". Ella no se somete a sus caprichos y sostiene una fuerte escena en medio de la platea del Cariola, cuyos efectos aún están asustados por los cambios que introdujo el actor en la conservadora sala de San Diego.

La coreografía de Karen Connely es ecleciática y logra su objetivo, la gente aplaude cada número de baile sobre todo la escena de "La seducción", la entrada de los enanos obreros y el final que es al estilo de una gran compañía de revistas. Esta se hace con un vestuario realizado en plástico y lamé plateado; el cuerpo femenino vestido con diminutas bikinis, que demuestran que las actrices se llevan lejos en figura a las más famosas vedettes, y son más valientes también, ya que deben desplazarse como gacelas —Patricia Iribarra incluso— por el complicado andamiaje escenográfico de la pieza.



"SUPER voladoras", como ellos dicen, entran el par de lolas que llevan en andas a la Bella Durmiente —Fedora Klivadenko—. La rubia protagonista con el viejo Claudio una de las escenas más fuertes de la obra.



EL MASOSO anciano multimillonario en una de sus conchas depresivas. Junto a Cristina, su empleada y directora de escena de todos sus inventos fantásticos, y además eterna protagonista.



LA PURITANA madre de Claudio cuando el viejo juega a ser niño. Para parecerle, la niña del circo contratada debe andar con la nariz hacia arriba, como sintiendo "los olores".



LA SEDUCCION que deja al excéntrico millonario al borde del infarto. "Y eso que estábamos empezando no más...", dijo la jefa del desahibado grupo.

Con una gorda menos y mucho atraso estrenó Vidiella sus "80 mil hojas". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con una gorda menos y mucho atraso estrenó Vidiella sus "80 mil hojas". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa